

## **MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL Y POSTMODERNIDAD**

*Lic. Oscar E. Buroz E.*

Nosotros, urbanícolas que andamos por estas calles llevando una vida de fin de siglo, estamos sometidos a la acción comunicacional de los medios de difusión masiva.

Constantemente somos bombardeados con valores, ideas y conceptos de esta era postmoderna, que se encuentran en los meta-mensajes de las cuñas, videos, canciones, películas, vallas publicitarias, etc.

Nuestro modo de obrar, sentir y pensar está influenciado, en mayor o menor grado, por la comunicación de masas.

Gracias a su vertiginoso desarrollo, los medios de difusión masiva se cue-  
lan en todos los aspectos y situaciones de nuestra vida. Por su condición de omnipresencia, sería muy difícil imaginarse un mundo contemporáneo sin que ellos no tengan un papel protagónico.

Nos exponemos a ellos y realizamos una recepción bancaria de las ideas que transmiten. Aunque teóricamente estamos en capacidad de digerirlos dialécticamente, preferimos adoptar una posición pasiva frente a ellos.

Este proceso, que comienza desde que el individuo nace, va a derivar en una colonización de la conciencia. Recibimos y adoptamos una experiencia vicaria de la realidad, pues creemos que conocemos algo, simplemente porque lo vimos en la TV.

Por ende, nuestro componente cognoscitivo estará influenciado por la información recibida, la cual será determinante en la formación de las actitudes.

“Los Medios de Comunicación Social se han convertido muchas veces en vehículos de propaganda del materialismo reinante, pragmático y consumista y crean en nuestro pueblo falsas expectativas, necesidades ficticias, graves frustraciones y un afán competitivo malsano” (1).

Para todos es conocida la idea del profundo deterioro de las relaciones interpersonales. El urbanícola de hoy vive un proceso de ensimismamiento, convirtiéndose en una especie de “autista” que está conectado al mundo a través de los medios.

La TV, gran Caballo de Troya de la postmodernidad, nos muestra personajes y lugares recónditos que creemos conocer (experiencia vicaria); sabemos al minuto qué sucede en el mundo, pero no conocemos qué le sucede al vecino. Para nosotros el otro es un cuerpo-objeto en el que la palabra prójimo no tiene cabida.

Esta tendencia al ensimismamiento no es más que la consecuencia lógica de una profunda desilusión.

“La modernidad fue el tiempo de las grandes utopías sociales: los ilustrados creyeron en una próxima victoria sobre la ignorancia y la servidumbre por medio de la ciencia; los capitalistas confiaban en alcanzar la felicidad gracias a la racionalización de las estructuras de la sociedad y el incremento de la producción; los marxistas esperaban la emancipación del proletariado a través de la lucha de clases... Las discusiones relativas al *cómo* fueron interminables, pero la convicción compartida por todos era que *se puede*. Los diversos caminos para hacer real la esperanza -desde el marxismo hasta la *american way of life* - eran peleas familiares, al fin y al cabo. Y en consecuencia, todos los hombres modernos se incorporaron con entusiasmo a la Gran Marcha de la Historia” (2).

Todos creían en “sí se puede”, pero no se pudo. Las ideologías se derrumbaron y ninguna logró hacer realidad palpable el mundo feliz.

El hombre se encontró desamparado y buscó refugio en su interioridad. “En el pasado, las jóvenes generaciones se formaron en dolorosas experiencias de la guerra, en los campos de concentración, en un constante peligro.

Ciertamente los jóvenes de hoy crecen en un contexto distinto, no llevan dentro de sí las experiencias de la Segunda Guerra Mundial. Muchos, ade-

más, no han conocido -o no lo recuerdan- las luchas contra el sistema comunista o el Estado Totalitario. Viven en libertad, conquistada para ellos por otros, y en gran medida han cedido a la civilización del consumo” (3).

Este modelo de civilización recorre Europa y todo el resto del mundo más rápido que el fantasma del que hablan Marx y Engels. Los medios han sido los grandes cómplices para que se dé el proceso de globalización cultural.

Las fronteras se diluyen para dar paso a una super-cultura y establecer una igualdad matizada, del “way of life” de cada hombre.

Es importante tener presente que, cada vez más, los medios de difusión masiva están concentrándose en manos de una élite. “Nos damos cuenta del desarrollo de la industria comunicacional en América Latina y el Caribe, que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran, cada vez más en pocas manos y con un enorme poder, las propiedades de los diversos medios y llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y el consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

Vemos cómo la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también cómo especialmente en la programación televisiva abundan la violencia y la pornografía, que penetran, agresivamente en el seno de las familias” (4).

Tal como se comentó con anterioridad, nuestras conciencias están siendo colonizadas por estos grupos elitescos que controlan los medios. Parafraseando a Marx, las ideas de esas clases dominantes, serán las ideas dominantes de cada época. Quien tenga y maneje bien la información, tendrá el poder.

Este es el marco en el que se genera esta cultura occidental globalizada en la que vivimos. En ella interactúan “punks”, “yoldans”, “woperos”, “yuppies”, “opusos”, “adecos”, “copeyanos”, “magallaneros”, “neo-nacionalistas” y cuanto espécimen se desee agregar en la lista, conformando un abstracto mosaico.

Ante esta realidad no podemos esconder la cabeza como el avestruz, o adoptar una posición de neo-Torquemadas, demonizando todo lo que no podemos entender o controlar.

El mundo de hoy es como un adolescente que se encuentra rebelde a todo, pero que en su interior está lleno de preguntas y está esperando que alguien le

brinde una respuesta clara y en sintonía con su realidad.

Como líderes de opinión en formación, una de nuestras tareas es conocer los medios y aprender a utilizarlos, pues al hacerlo dispondremos de una herramienta fabulosa para construir un mundo más justo, más fraterno, en fin, más humano.

## NOTAS

- (1) Puebla 1073
- (2) LUIS GONZALEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del Hombre Actual*. Edit. Sal Terrae. Bilbao 1991, p. 157.
- (3) JUAN PABLO II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Edit. Norma. Bogotá. 1994 pp. 136-137.
- (4) Santo Domingo 280.